

sin embargo, el poeta de la delicadeza y el poeta de la virilidad. Es probable que con ningún otro escritor haya ocurrido en Italia fenómeno semejante: el que un pueblo entero a su solo nombre, se recogiera en un respeto casi místico, y le señalara como al máximo cantor de la grandeza y de la voluntad de elevación. Por eso el abominaba de los estetas y de los declamadores. Los fulminaba con acento de terrible condenación. Los reyes iban a visitarlo en la vieja Bolonia, en cuya Universidad tenía su cátedra. Italia era Carducci entonces y nada del pensamiento o de la belleza italianos, quedaban fuera de la órbita carducciana. En días de indignación había saludado a Satán, cantando su triunfo sobre el Jehová de los sacerdotes, que como los malos poetas infestaban también a Italia. «Salute o Satana—o ribellione—forza vindice—della ragione—Hay vinto il Geova—dei sacerdoti».

La fibra de los antiguos riñones era esa liberal conciencia que el poeta había rastreado en la historia y en la literatura italiana a través del acento potente de los grandes poetas y de los grandes conductores y con la que Italia había podido ser madre de idealismos y rebeldías. El canto enfermizo, la lírica decadente y pernicioso, el halago a las formas bizantinas sin arraigo en la conciencia nacional, el canto por el canto, efímero y anémico, no podían servir a un país que tenía que rehacer su fibra y su voluntad, y ocupar su puesto en la vida universal. Fué según todos un profeta. Pero fué así mismo un libertario y un rebelde. ¿Se ha cumplido su profecía ... ?

Madariaga

En una misión oficial, como Embajador Extraordinario de la República Española, estuvo de paso entre nosotros el escritor español Salvador de Madariaga. Era ya conocido en nuestro país, por sus libros de divulgación literaria y por algunos ensayos acerca del destino de las nacionalidades francesa, inglesa y española. Hay en Madariaga una educación inglesa que le ha permitido contener sus ímpetus de ibero. Pasó largos años de su vida en Inglaterra, asimiló el espíritu británico y comprendió desde ese mira-

dor excepcional, la psicología de los países que según él, son los exponentes típicos de la vida europea. Así Francia es el país del pensamiento, Inglaterra el país de la acción y España el país de la pasión. En estos tipos psicológicos encuentra Madariaga el fondo de la diferenciación de esas razas.

Indudablemente habría sido interesante para Chile la permanencia del autor de España más del tiempo señalado para su visita. Y decimos interesante porque un observador de la calidad de Madariaga es siempre una promesa de descubrimiento, en lo que se relaciona con nuestro carácter. De ordinario un viajero inteligente profundiza en los aspectos sobre los cuales no se detiene la observación de los estudiosos autóctonos. No siempre los viajeros aciertan—el caso de Morand es sintomático en la superficialidad de la observación—pero hombres como de Madariaga, de pupila certera, de hondura en la intención, de amplia y sólida cultura, descubren a menudo lo esencial en la psicología de los países que visitan.

Salvador de Madariaga, no es a pesar de todo, el tipo del conferenciante, Madariaga en la lectura sugiere graves meditaciones. Y es que en este escritor español interesa más que la forma, el contenido, la substancia. Es un pensador con toda la calidad y toda la fuerza de un ensayista. La educación inglesa ha moldeado en él a un autor consciente de sus elementos filosóficos, con los cuales puede trazar esos agudos esquemas de psicología que le han valido tantos éxitos en Europa.

La visita de Madariaga dió margen a una serie de festejos de carácter oficial. Sus conferencias congregaron a un público numeroso y en sus disertaciones sobre el carácter de los pueblos europeos y sobre los valores universales en la literatura española, pudo desarrollar con admirable concreción, puntos de vista novedosos y originales.

El libro perseguido

La literatura pornográfica viene toda del extranjero. Chile